Humanidad LIBRE
BOLETIN SUBVERSIVO Y DE DIFUSION DE LAS IDEAS ANARQUISTAS DE GALICIA
EDITA: humanidadlibre@terra.com Grupo Anarquista Humanidad Libre de la F.A.I PERIODICO GRATUITO
1ª Quincena OCTUBRE 2013 Eldonas: grupo anarkiisto libera homaro NUMERO 41

¡ DE LOS PARLAMENTOS ¡

Cuidado que sus señorías tienen que ganar dinero resolviendo asuntos que, aun no siendo de su incumbencia, les toca bendecir el fin concreto: Nos referimos a tomar decisiones, teniendo todo cubierto en su favor; por encima de cuantos lo pasan mal, porque ni tienen trabajo para defender su situación, ni alimento que llevarse al estómago. La profesión de parlamentario, en caso de que sirva para algo, no es menos cierto que su gestión, queda asombrosamente disfrazada por infinitos privilegios, a los que nunca pueden llegar los que siempre están buscando un salario, un medio de vida. Sus señorías parece no entender que se pueda estar convenciendo a todo un pueblo, en este caso llamado España, pretendiendo transmitir que las leyes están para algo, porque sin duda, pone fin a eso de "a río revuelto ganancia de pescadores": El parlamento que tenemos ahí, en una ciudad milenaria, confirma que no es verdad en comportamiento.Supongamos que en el mejor de los ambientes, pudiera demostrarse que preside la mejor de todas las intenciones; un buen día, detenemos las locuras de la política y descansa nuestro orgullo, en la satisfacción de que se está en la correcta dirección, aunque la ciencia ficción aquí, nos invita a ser transigentes, cuando menos en la mejor intención de todas las teorías juntas. Partimos de una imaginación objetiva; aunque muy centrada en la impresión subjetiva de los hechos que se cuecen en los parlamentos. Leyes que se deben cumplir para bien de todos, no pueden dar resultados con climas de protesta; leyes que obligan a firmar sentencias, aunque no conformes, porque en definitiva será lo que la letra menuda de Estado; leyes que las menos veces son aplicadas sin previo consentimiento al resultado; leyes que no las entiende ni el más avezado en letras; leyes cansinas, sin que pasen por el aplauso de obligaciones cotidianas; interminables leyes que únicamente sirven para proteger la responsabilidad de los cargos, desde el ujier al magistrado más ostentoso: ¡Leyes que son de firmes propósitos intencionados, siempre con rostro de monstruo, cuando vienen al ciudadano que no las legisla, que no las comprende; menos todavía si certifican el cumplimiento, por muy representantes de la legislación oficial, que los diferentes parlamentos imponen con látigo bien preparado.

No estamos contra las leyes por sistema: Sucede otra cosa, señorías. Las leyes no deben venir desde una esfera, a prueba de títulos concedidos en las universidades, para que acrediten alto nivel de conocimiento; señores que lo único que los diferencia de los demás ciudadanos, no es ni más ni menos que el poder que atesoran en privilegios, gracias al estado capitalista que pone en marcha su máquina selectora de honores, desde el egocentrismo más triste, más embustero y más canallesco, conocido. Viene siendo momento de nuestra historia (hasta 2013),que volvamos a los análisis responsables de la experiencia adquirida, a sabiendas de que los parlamentos fueron creados para negociar con el primer postor, para que los valores de la dignidad, nos fuesen arrebatados al caos humano. ¡Señorías, seamos condescendientes con nosotros mismos! Aunque nos queda entrar al nivel de los problemas que son de responsabilidad, no ya de España, no ya de los Ciudadanos, no ya de la Suerte; mucho nos tememos que estos asuntos derivan en "leyes diferentes", porque no pueden venir nunca de pactos o conveniencias de los ciudadanos que jamás están ante la obligación de cumplirlas, sino de exigir que las respeten los que las legislan, los que las imponen, los que van de santos y los que nunca dan la cara: ¡Si la diesen, ellos mismos justificarían la existencia de cárceles, casi siempre mazmorras inhumanas.

Y como somos concisos -lo creemos así- en materia de deberes y derechos, vamos a considerar que primero "los deberes": ¿De qué nos sirve que vayamos defendiendo ser dignatarios de formas de vida justas, si todo lo que mencionamos, hasta dejar el listado por cansancio, de los incumplimientos políticos, siempre de Estado, como es el caso; desde una crítica libertaria, ajustados a lo que nos tiene insubordinados, por la falsa justicia que se nos impone.Dejemos en libertad la imaginación, necesaria en los tiempos que corren.

¿Qué hace el Estado político en una sociedad que se ve arrastrada a las situaciones más miserables que

actualmente sufrimos? ¡Eh! ¿Quién los vota? ¡Los intereses del capitalismo! ¿De qué intereses vienen las políticas de Estado, que tengamos que mantener un ejército con capacidad suficiente para defenderse del enemigo? ¡Que vergüenza señorías! ¿Qué enemigo? ¿Dónde está? ¿Dónde situarlo? ¡Si fuese humanamente coherente la idea, seguro que no necesitamos de los servicios de un ejército, que no sirve nada más que para matar! ¿Quién mata, pues? ¡El Estado que lo crea, lo abastece, lo inspira para luchas estériles, hasta de destrucción; con el agravante de que también es protegido! Es decir, en caso de que disfrutásemos de una paz ciudadana merecida, no tendría sentido mantener a señores que son adiestrados para las peores circunstancias, todas ellas con resultado de formas indignantes, porque cualquier conducta serena, sin más objetivos que vivir y dejar que vivan los demás, serviría para suprimir el ejército y sus jerarquías, siendo éstas las que ordenan siempre lo que debe o no debe hacer el nunca soldado diplomado, como en caso de sus señorías que ordenan, en muchas ocasiones, cómo hay que abatir al que está enfrente. Y no perdamos demasiado tiempo en señalar, la necesidad de mantener iglesias con tantos dioses de papel o de madera en sus guaridas, para que sigan rezando las almas que no tienen otra cosa que hacer, además de proporcionar a los nominados para divinos, que se froten las manos, una vez que se arrodillan ante ellos 'todos los que no tienen capacidad suficiente', para crear mejores horizontes de vida, fuera del fracaso miserable de los que piensan que hay santificación de por vida. Y si entramos a los matices de "qué es un ejército", aunque nos avergüence decirlo, ¿quién diseña los ejércitos? Además de personas entregadas a lo que ordene el poder de Estado, no será suficiente con tenerlos a su disposición, pues eso sería, en todo caso, la justificación de un uniforme, unas jerarquías obligadas, siempre preparados para salir a consolidar los poderes que el capitalismo se concede el placer de sentenciar la suerte de lo que deben hacer y defender. Pero, señorías, qué hacemos con el armamento que nutre al ejército para perecer, sin lugar a dudas, fingiendo defender qué y a quién: No es difícil –lamentablemente- contemplar los resultados. Vivimos en una sociedad que está muy distante de ser civilizada; porque no cumple los proyectos que señala en sus leyes; a la vez que tampoco promete futuros seguros de convivencia. ¡Armas para qué, señorías! ¡Soldados para con esa ley bélica y bien armada, perder la dignidad, engrandeciendo vuestro tesoro en el poder! ¿O acaso es mentira, lo que siendo verdad, condena al ser humano al sufrimiento de todo lo que sabéis crear desde el poder de Estado? ¡La humanidad no puede sostener cuantos



criterios miserables son sembrados para solo dominar! ¿Y los sistemas bancarios que son instalados en cada esquina, para que todo el mundo tenga que pasar por la confesión aconsejada que concede al dios dinero? ¡Valientes gestos cobardes, son precisamente, el abandono de las enseñanzas que puedan terminar con la ignorancia de tantos humanos, dedicados por obligación a servir a los sistemas que el capitalismo diseña para dominar. ¡Ridículos mandamientos escritos en aquellas tablas de la ley! ¿Para qué y para quién fueron tatuadas en las teorías del pensamiento? ¡Para quién, señorías! ¡Para sus intereses, colmados de privilegios; que a ndie más concede algún derecho civilizado! Acostumbrados a los parlamentos que, para ser parlamento, primero crean las leyes del terror, porque con ellas, queda garantizado el triunfo de la jauría: La caza es perfecta para los depredadores instalados en el poder de Estado; en el poder de los dioses, creados para tal fin; también desde cualquier circunstancia, porque siempre tienen las armas para dominar y terminar con la vida de quienes nada saben de políticas de estados abyectos, nada saben de dioses, nada entienden de suerte para vivir. ¡Dónde está la sociedad que preconizan sus señorías en los parlamentos de Estado! Como no es posible responder, 'señorías', será mejor seguir soñando, aunque el precio de soñar, nos corresponde, como propiedad irrebatible, por muchas alambradas que se legislen desde vuestros parlamentos faraónicos, mantenidos y protegidos por ejércitos, no contemplados en la Justicia ciudadana.

¡Daremos fuerza al ideal para que no sea jamás lo que digan los parlamentos burgueses!

¡ VIVA LA ANARQUÍA ¡

¿¡¡ DESEAMOS ACABAR CON LA MISERIA ¡!?

Lo triste no es ver que unos disfrutan y otros sufren, mientras que los primeros van de sabios y los otros de mendigos; es más, están a la orden de los que dominan la banca, entre otras jornadas laborales más corruptas todavía, con bajos niveles de suerte, apagada por el placer de los primeros.

Primero hay que saber lo que es miseria. Seguido de saber dónde está: Otra cosa es descubrir cómo conseguir erradicarla, después de tantas raíces en los hábitos de vivir entre ella. Si echamos una mirada al mundo que nos alberga, pronto veremos que no es posible pasar al cadalso el instinto capitalista, porque tiene su licencia para gobernar; también para impedir que se mueva todo aquél que no siga la orden de sus leyes. Mientras que el capitalismo tiene derecho a crear corredores de la muerte; obligaciones como perros humanos con cadena al cuello; riqueza privilegiada junto a su descendencia, pero no para que la disfrute, sino para que observemos aplaudiendo las grandes fechorías, en el lujo que no les falta, desde que nacen hasta que mueren: Son el Capitalismo la fuente de todas las miserias conocidas. El origen de la miseria se llama Estado. El origen de que exista la condición de pobres y ricos, se llama Estado. La mejor razón para que existan todas las miserias unidas, se llama Estado. ¡Es más! Hasta inventan poderes endiosados para defender las miserias que conlleva la idea de comprar voluntades, que bien saben seleccionar desde la propia incertidumbre miserable en la gestión.



Lo triste no es, por ser extremadamente preocupante, que haya miseria, sino que no sepamos hacer grandes cosas por evitarla. Si vamos derramando la realidad acosadora, dejando en todas partes que la vida es un constante sufrimiento, por el ejercicio de repetir siempre más de lo mismo; y si cuando ya no podemos más, nos percatamos de que somos vencidos, será que damos paso a vegetar, porque no sabernos alejar la circunstancia adversa para vivir, especialmente cuanto es sumamente molesta; es decir, no sirve ya, porque somos marionetas del sistema imperante. ¡Sabemos tanto de miseria, tanto de sufrimientos, tanto de involución; que tal vez no sepamos cambiar el ritmo de vida!

Para ver cambios de circunstancia miserable, será necesario desintegrar las adversidades, por otra circunstancia, que siempre están usurpando derechos, aprovechando que consideran rentable la oportunidad de los individualismos que practican los bárbaros del falso mundo que diseñan los dueños de toda la riqueza humana, al estar cuadriculados sin otra opción para disfrutar de la vida, con tanto engorro por las leyes de Estado, desde infinitos ejemplos: Trabajo sin quimeras, imposible distribución de iniciativas; equilibrios mentales en conflicto constante; añoranzas queridas inolvidables; destierros forzados; osadías reprimidas, casi por castración; horizontes ilusionados , a la vez que anulados; experiencia por los caminos andados; monstruosos sueños; músicas terribles al cumplir con las imposiciones; presente acosador sin futuros vislumbrados; fines sin criterio personal: ¡Miserias que dejaron costumbres para no saber salir de las imposiciones sociales, esas que nos tiene atrapados desde toda política de Estado, con sus gobiernos adiestrados para perpetuar, junto a la miseria, y el sufrimiento de por vida!

La “miseria” está siempre acompañada de sus protagonistas: No depende jamás de un evento creado por la ciudadanía que vive en sus hogares la vida tranquilamente, como puede y sabe despejar durante toda la vida cada día. No es por tanto un fenómeno “la miseria” que nos impida romper sus

costumbres, porque nuestra dignidad debe servir para los cambios necesarios; aunque los riesgos acechen temores que nadie desea: ¡Es necesario saltar los obstáculos sociales, realizando ejercicios olvidados, especialmente en luchas! Pero estas luchas no pueden ser de cualquier manera; serán siempre a puño cerrado, para que los problemas que obstaculizan vivir en libertad, sean considerados, como valores que carecen de responsabilidad; por tanto deben ser erradicados desde su origen, que siempre son, no cabe duda, la sociedad organizada desde políticas de Estado. Las políticas de Estado son la causa de que las miserias, esas que tanto sabemos, son creadas por decreto ley; las mismas que debemos cumplir, para que unos privilegiados señores y señoras, vivan como dios, que suele decirse; es decir como todos los dioses representados en tantas iglesias como crearon en la geografía del universo terrestre. Y ¡ya está bien de que seamos víctimas de ambiciones divinas, que es lo mismo que lo perseguido por las políticas de Estado! Y teniendo en cuenta que no pudieron acabar con todos los que rinden pleitesía al poder de estado o capitalismo; quedó claro que se instalaron en el poder, se adueñaron de todo, pusieron a su nombre los derechos legítimos de los ciudadanos; y están ahí protegidos por "sus propias leyes", que siempre son legisladas por unos cuantos estadistas, con poder armado para que los demás cumplan al pie de la letra su credo. El anarquismo no puede ocultar la crítica que merece la "miseria", sabiendo que es originada por administradores de Estado. El Estado registra miseria siempre; jamás escapa de esta culpabilidad; primero porque no sabe gobernar; después porque traiciona todo principio civilizadamente razonable; y porque el Estado encubre que no es verdad la "miseria". Culpable también porque se defiende de sus fechorías, con alevosía premeditada; no únicamente con instintos lucrativos, también porque desde la estructura de Estado, engañan y legalizan la mentira; utilizan al ciudadano como auténticos cobayas para intentar convencer de que se trata de progreso necesario; a la vez que solo viven los privilegios de la economía que los mantiene en el poder. Los políticos no son capaces de vivir sin los avales del dinero, sin la firma que respalda y certifica la legalidad de las complejas manipulaciones; a la vez que se consideran víctimas de situaciones, que siempre fueron originadas por ellos mismos. La vergüenza es para ellos, los políticos, un paraguas que impide que les salpique cualquier grito ciudadano, cualquier otra situación que venga de lo que ellos llaman vulgo –masa-; como igualmente muerden viperinamente, cuando se trata de cumplir con los Derechos Humanos: ¡Porque éstos son el poder que ellos se conceden! Los deberes de Estado están enfermos, necesitan una cirugía, para que el conjunto de ideas, queden a salvo de toda duda. Pero la Península que conocemos como España, entre otras acepciones, está sometida por los califas de hoy; aunque tienen su centro en otros tiempos lejanos a hoy.

Otras observaciones sobre la Miseria, producen alguna que otra reflexión. Dejamos atrás algunos milenios, por cierto miserables, a los que no sentimos la necesidad de rememorar, por si caemos en las cloacas que sólo traen recuerdos impropios de este tiempo que nos toca defender; malolientes, hasta los más altos niveles sociales. ¡Somos nosotros quienes debemos resolver el problema acosador! Aunque nos sirva la experiencia para impedir repetir y corregir errores. Nos falta identidad, necesitamos firmeza, es necesario que surjan las decisiones que vengan acompañadas de seguridad. Las miserias están sembradas por las instituciones de Estado. Y si somos conscientes de ello, pasamos a ver dónde y cómo nos encontramos: ¡En qué puerto y qué tripulación sabe comprender y entender, o tal vez necesite ofrecer lo que ya tiene claro! No seamos ingenuos, querido libertarios, el poder es la droga de todas las miserias. ¿Por qué entretener el tiempo en pasados que nos dejaron en un estado tan inhóspito? Si tenemos una revolución que ofrecer, tendrá que satisfacernos, aunque en caso de que no sea así, tener a nuestra disposición, que los resultados logren suavizar las terribles situaciones de la miseria que conocemos; tal vez, de la cual no sabemos salir, aunque tampoco centramos la atención que merece, a sabiendas de que venimos cansados, estamos destrozados, no entendemos gran cosa sobre lo que pasa; y seguro que tampoco nos planteamos acabar con las miserias de Estado y de tantos dioses creados para frustrar los sueños que siempre nos acompañan.

Fruto de la miseria son infinitos resultados de muertes agitadas por la costumbre; también es fruto de la miseria, que estemos atrapados constantemente por las leyes que, con tanta apariencia, siempre es problema de Estado; todas las investigaciones, terminan siendo la clave de que muchas fortunas continúen indemnes, a pesar de evidentes muertes desafortunadas. Somos demasiado débiles desde el momento en que la investigación, que siempre depende de la justicia de Estado, quede como delito impune; tal vez porque no hay suficientes medidas, para que incluso esa miseria en la investigación, quede soterrada, o al menos tristemente oculta. Los instintos son voraces cuando el Estado cosecha de los ciudadanos todo el beneficio que éstos generan,

eso sí, con el sudor mismo de los productores y su propio esfuerzo. El juego del Estado es ganar siempre: Los ciudadanos trabajan y no tienen derecho a percibir su propio beneficio. Y claro, los ciudadanos, que nunca legislan cómo debe administrarse el progreso, por el cual todo es posible; el Estado administra y el Estado fomenta las miserias en todos los esfuerzos sociales. ¡El Estado debe ser combatido hasta su extinción, o seguiremos siendo marionetas del poder, por mucho que nos dediquemos a criticar costumbres; puesto que siempre están bajo la garantía de una jauría desembocada, especializada en su área más comprometida con la subsistencia. No podría ser más criticable el Estado, después de que son superadas, cuando menos siete-ocho décadas; sometidos al triste, enfermo, innecesario, canallesco bufón de los pueblos; y de salvaje estructura, donde sólo tienen derecho a vivir los elegidos a dedo, aunque son castrados para defender cualquier presente social. No obstante, la sabiduría que enseña la Miseria de los gobiernos de Estado, tiene que mostrar alguna reacción, porque si no, para qué sirven los discursos de oposición al patológico estilo de vida, en la sociedad que nos obliga, con enseñanzas para esclavos, a que aprendamos la letanía de unos cuantos criterios, blindados de poder: Eso que únicamente disfrutan los ricos, como dioses iluminados. ¡Malditos ellos! La miseria humana tiene nombre propio, se llama desde su origen: Gobierno de Estado; dioses religiosos o políticos; capitalismo –negocio de depredadores-. ¿Nos imaginamos una sociedad sin miseria? ¡Naturalmente, es necesario barrer la carcoma de todas las administraciones de Estado! No podrían vivir sin dinero, porque éste es la materia prima que los corrompe y engrandece: ¡Demostremos que es posible vivir sin dinero! Las ideas nunca están protegidas o blindadas con dinero: Son pues,





la solución que despeja el horizonte de todas las dudas, de todas las miserias, de toda la barbarie que nos oprime y frustra las ilusión de vida.
Pudo ser verdad que los sueños llevan el mensaje de la reflexión exterior de las personas; pero nunca será verdad que la suerte dependa del dinero; ese concepto atentatorio que se tiene de valorar a las personas por su poder bancario, o su poder influyente de inmensa riqueza. Nosotros vemos la necesidad de crear nuevas defensas para que el capitalismo no domine desde la cuna, esa suerte que merecemos desde el momento en que todos los placeres juntos, forman el maravilloso pensamiento de crear vida: ¡Naturalmente, con el sueño de poder vivir, tal vez no en absoluta paz; pero cuando menos, dando pábulo a la crítica, para que la dignidad de las personas, conserve los valores civilizados! Desde las estructuras o políticas de Estado, jamás se puede llegar a la libertad: ¡Esa Libertad que tanto cacareamos, dejando los ¡viva la libertad! desde los tugurios de todos los espacios inhabitables construidos por el propio capitalismo, o el Estado gobernante! Nos sentimos de pensamiento hercúleo, siempre libertarios para la sociedad en Acracia, anarquismo en definitiva; una vez que se trata de caminar hacia las libertades que no tenemos, ni aun desde el momento en que demostramos haber emprendido luchas feroces por ella; eso es: ¡ P o r la L i b e r t a d !

BREVES CONCLUSIONES EL ESTADO, NEGACION DE LA HUMANIDAD.

EL ESTADO, GARANTIA DE TODAS LAS EXPLOTACIONES.

EL ESTADO, INEVITABLE NEGACION DE LA LIBERTAD.

G. Fuego (FAI)

LO PÚBLICO Y LA AUTOGESTIÓN: DEFENSA Y AVANCE

Reflexionando sobre lo público y lo estatal somos conscientes de la visión que se ha dado de los servicios públicos desde algunos sectores del movimiento libertario y de la izquierda radical, únicamente como actividades controladas por el Estado y ajenas al interés social de los trabajadores. Por eso queremos compartir nuestra postura al respecto y crear puentes en torno a ella, para sentar las bases de un trabajo o perspectiva común revolucionario ..

Lo público.

En la actualidad, vivimos el desarrollo de un proyecto capitalista que comenzó en los 80 (en EE UU y Gran Bretaña), se introdujo en España y el resto de la UE tímidamente a principios de los 90 y está destinado a convertir unos sectores vitales de la sociedad española, los servicios públicos que hoy gestiona el Estado y en donde antes apenas podían meter mano, en un nuevo mercado del que seguir sacando beneficios y haciendo rapiña.

El coste de esta tendencia privatizadora de lo público se está reflejando en una degradación continua de las condiciones de vida de los trabajadores, que tiene su reflejo en la mercantilización del bienestar social: Sectores cedidos a empresas privadas, como los servicios públicos de limpieza, son algo visible y desde hace unos años es palpable el empeoramiento de recogida de basuras y reciclaje en nuestras calles. En el transporte público subidas de precios abusivas, despidos, pérdida de calidad del servicio y merma en la seguridad… Aumento del gasto en la sanidad, con pacientes derivados a la privada teniendo todo lo necesario en la pública, reducción de la inversión, despidos… La educación con financiación en enseñanza media a privados concertados por encima de los públicos, ideología franquista con la LOMCE (jerarquización de los directores, religión…), subida de tasas en las matriculas en universidades y Formación Profesional… El servicio de abastecimiento y saneamiento, el agua, el bien social más básico presto a su encarecimiento. Y es que en general ya no hay disimulo a la hora de recortar presupuestos para los servicios públicos; mientras tanto se conceden conciertos y prebendas a las privadas, un trasvase del sustento de los servicios públicos a lo privado en toda regla.

Hay que recalcar que los servicios públicos no son sólo actividades controladas por el Estado y mucho menos ajenas al interés de los trabajadores. Entendemos lo público como aquello que tiene cualidades para no ser una mercancía o que su gestión no esté basada en criterios de mercado. Se consideran por tanto un bien social que debe tener un carácter universal. Además, estos servicios serían igualmente necesarios en un escenario posrevolucionario (con los cambios evidentes de gestión, en manos nuestras, los trabajadores).

Defendiendo la necesidad pública de estos servicios hay que plantearse:

1.-¿Qué entendemos por ello?

Un derecho público es lo opuesto a un privilegio, y si por algo se caracteriza el capitalismo es por la concentración de privilegios en las manos de la clase propietaria. Así pues, cuando el pueblo avanza y consigue garantizar el derecho al acceso de un servicio para todos, estamos frente a una esfera de la vida que rompe con la lógica de mercado del capital.

También hay que apuntar que el reconocimiento de un derecho por parte de una ley no significa la inmediata materialización de este, sino que bien puede quedar como algo simbólico. Por eso lo único que tenemos seguro para que ese derecho se haga efectivo es la fuerza y la capacidad para imponerlo mediante la organización y la lucha. Así pues, es la confianza en las capacidades del pueblo de organizar su propia vida la que hace cumplir ese derecho público. Por ello, supone la lucha frente al Capital por una necesidad básica.

2.- Ante el hecho privatizador de los capitalistas mediante el Estado ¿Qué proponemos los anarquistas como alternativa de lucha? ¿Podemos contentarnos con la mera defensa nostálgica de los “buenos días” del estado de bienestar o queremos más que eso? La clave para responder a estas cuestiones pasa por pensar el concepto de autogestión y aclarar sus posibilidades como práctica.

La autogestión

Es la gestión cooperativa de una comunidad, en la que participan todos sus integrantes de forma libre e igualitaria y con independencia de factores externos. Promueve la participación en una actividad de los implicados en ella, sin delegar en otras personas y sin relaciones de autoridad entre los participantes. En este sentido es importante poner como base una tensión estratégica de la autogestión con cualquier forma de capitalismo. También hay que poner el acento en la participación y funcionamiento de los que se dotan los miembros que se organizan en estos proyectos y procesos: la democracia directa. Aunque es evidente que en el proceso de lucha y como táctica podamos ampliar la participación y control obrero o practicar ciertas

posterior a la crisis del 2001-2002, esta situación a largo plazo es insostenible por sí misma. Por tanto, para dar el paso de la autogestión a la socialización, que es la eliminación de las relaciones capitalistas de mercado y control estatal, se precisa tener un proyecto político-social de carácter global, lo que implica necesariamente pensar un proceso de revolución social.

Creemos que hay que aclarar ciertos términos que se confunden erróneamente con ciertas prácticas de economía "alternativa" dentro de la sociedad capitalista. Siendo precisos, el término es usado, indistintamente, como sinónimo de producción artesanal, microempresa o cooperativa, y autofinanciación.

Hablar de autogestión es indisociable al ataque de las bases mismas del sistema: en sus relaciones de propiedad y en las relaciones jerárquicas que se desprenden de la organización de la sociedad de clases. Para nosotros la autogestión no puede bastarnos con ser un submodelo coexistente con la producción capitalista y que, directa o indirectamente, participe de sus leyes. Por tanto, la autogestión sólo cobra pleno sentido en función del proceso revolucionario, de reapropiación del conjunto del Capital social sobre nuevas bases socialistas y libertarias. Entendido esto, creemos que no se trata de cómo fundamos nuevos servicios públicos, sino de cómo aspiramos en la lucha a la reorganización de los mismos, es decir, a la capacidad de decidir los trabajadores y usuarios sobre qué y cómo se hacen las cosas, bajo un proyecto de expropiación social.

Nuestro concepto de autogestión, que recoge el sentido original que le daban los sindicalistas revolucionarios y los clásicos del anarquismo, capacita para pensar en una sociedad moderna, compleja y sofisticada; que emana del conflicto de clases ocasionado por la sociedad industrial respecto al control de la producción. Este modelo, que se expresó rudimentariamente en las colectividades urbanas y rurales de la España del 36 o en los consejos obreros o soviets rusos del 17, no es una vuelta atrás, sino una superación revolucionaria de la sociedad capitalista y del estatismo.

Así pues, la socialización implica una cuestión de fines, un asunto estratégico y la autogestión una cuestión táctica, un asunto de medios. Que los mismos trabajadores se hagan cargo de sus asuntos implica la construcción de una experiencia organizativa que configura, aunque sólo de forma inicial, las bases de la nueva sociedad a la cual aspiramos.

formas de autogestión en empresas recuperadas, como en la Argentina contra. Eso mismo ocurre hoy con las industrias autogestionadas en Argentina, experiencias valiosas y que nos llenan de entusiasmo revolucionario, pero que no van pasar a mayores si, en lugar de la apropiación sólo de las empresas quebradas no comenzamos a pensar en la expropiación de las empresas "saludables", transformando la autogestión en un verdadero ariete de guerra en contra del capitalismo, más allá que en una simple alternativa de supervivencia, y hacia la socialización de los medios de producción.

Defensa y avance

Cuando hablamos de destruir las instituciones existentes normalmente nos referimos a las que ejercen una función parasitaria y represiva (policía, ejército, cárceles, magistraturas…), pero no se nos pasa por alto que otras instituciones, las que supuestamente sirven para asegurar la vida de la humanidad, no pueden ser destruidas eficazmente si no se las sustituye con una cosa mejor. El intercambio y distribución de productos, las comunicaciones y todos los servicios públicos ejercidos por el Estado o por particulares, han sido organizados de modo que sirven intereses reales de la población. No podemos desorganizarlos (y tampoco nos lo permitiría la población interesada), sino reorganizándolos de modo mejor. Eso no se puede hacer en un día, ni en la actualidad tenemos la capacidad necesaria para hacerlo. Tenemos claro que la vida social no admite interrupciones, y todos queremos vivir el día de la revolución, pero también el día siguiente y los sucesivos. Es, por tanto, menester para el desarrollo de un proyecto revolucionario, que los medios sean coherentes con los fines, y en nuestro caso que la autogestión, como norte revolucionario, sea a su vez un método aplicado de forma correcta en relación a los servicios públicos. Las privatizaciones, uno de los pilares de la sinvergonzonería neoliberal, es el supuesto de que el Mercado es el mejor distribuidor de recursos y que no hay mecanismo más eficiente para que los servicios y la producción funcionen mejor que mediante la propiedad privada. Las consecuencias de las privatizaciones (que, paradójicamente, representan una auténtica política de Estado) las sufrimos en carne propia el pueblo, con servicios que se encarecen y ven afectada drásticamente su calidad.

Pero ¿es posible oponerse a las privatizaciones sin oponer una salida revolucionaria y libertaria?

La socialdemocracia y el resto de partidos marxistas (IU, PCE,IA...), estatistas por naturaleza, cree y defiende como proyecto que los servicios y la propiedad sea gestionada por el Estado, a fin de cuentas, esperan que pronto llegue su turno de estar a la cabeza del Estado para con sus burócratas dirigirlo teóricamente en beneficio del pueblo. Por lo demás, tienen una perfecta coherencia entre sus

medios y sus fines, entre su táctica y su estrategia; pero nosotros estamos en otra.

En cambio, los libertarios nos vemos en una disyuntiva de profunda trascendencia, pensar qué relación establecer entre propiedad y gestión. Para resolver esta cuestión es necesario tener una visión realista de cómo será en términos prácticos, y no valen las consignas, la cuestión de la propiedad y la administración de los servicios en la sociedad revolucionaria: ¿La propiedad sería colectiva y los trabajadores y usuarios se encargarían de gestionar en función de la necesidad de la colectividad? Seguramente llegado el caso las posibilidades serán más numerosas, pero urge tratarlas para poder trazar el camino a seguir hasta nuestro proyecto finalista. Y es ahí donde tenemos la clave para comenzar a pensar alternativas que solucionen esta problemática. Por eso pensamos en la autogestión con un sentido muy preciso: que la gestión de los servicios públicos no recaiga en manos ni de los burócratas ni de los tecnócratas estatales o privados, sino en los propios implicados en estos servicios. De esta manera damos el paso de la negación (no a las privatizaciones) a la afirmación (gestión popular de los servicios). Esto plantea en términos reales nuestra lucha en contra de los privados (que compran nuestros servicios) y en contra del Estado (que los vende). Así, nuestra lucha contra las privatizaciones se transforma en una lucha en contra del Estado y del Capital, entregando al propio pueblo la capacidad de decidir sobre los asuntos que nos afectan más directamente. ¿Y qué ocurre con los recursos necesarios para garantizar el óptimo financiamiento de los servicios públicos? Estos deben ser exigidos de las arcas estatales, al ser éste el espacio en el cual se concentra el capital producido socialmente y acumulado (mediante la recaudación de impuestos, por ejemplo), un hecho que no podemos ni debemos obviar. En este sentido, no se trata de “legitimar” al Estado, sino de reapropiarnos socialmente de los recursos que las clases dominantes nos enajenan y que el Estado concentra, para poder utilizarlos según la libre determinación popular.

Así que volviendo a la escena de la calle, hemos presenciado cómo al calor del 15-M y ante la agudización privatizadora de gobiernos y capitalistas, ha repuntado temporalmente una conflictividad social que hacía tiempo no se recordaba, con las Mareas de los distintos sectores públicos y la confluencia tibia con sindicatos combativos. Junto a esto, es importante tener claro que nuestra alternativa implica que seamos capaces de proyectarnos mucho más allá de los servicios públicos, y que podamos trabajar una respuesta revolucionaria del conjunto de toda la sociedad, que vincule los distintos sectores económicos y sociales, y que conecte las luchas del presente con las conquistas del mañana.

Para concluir, diremos que la postura que entendemos coherente con una perspectiva de emancipación social y revolucionaria pasa por la oposición frontal a todos los procesos privatizadores que están llevándose a cabo, por cuanto contribuyen a la degradación de nuestras condiciones de vida. En esta línea creemos que nuestra primera tarea es defender los servicios públicos con un objetivo claro de capacitarnos, trabajadores y usuarios, para posibilitar que podamos tomar su control y su gestión.

Valoramos, como base a desarrollar por los luchadores sociales de hoy en día y para que los trabajadores podamos gestionar algún día los servicios públicos, o para que no nos alejemos más de este objetivo:

1.- Defender unos servicios públicos, universales, gratuitos y de calidad, impidiendo que pasen a ser gestionados por manos privadas, lo que conlleva su mercantilización y elitismo.

2.- Fortalecer la movilización y organización social en torno a los servicios públicos para aumentar la fuerza de sus sindicatos y asociaciones de usuarios, apoyando también un avance organizativo en el resto de sectores económicos y sociales del país.

3.- Capacitarnos trabajadores y usuarios de cara a presionar al Estado para mejorarlos y para profundizar en nuestro control y orientación de la gestión en lo posible, práctica que posibilitará su socialización, es decir, su autogestión por la comunidad y los trabajadores en el futuro.

¡Por unos servicios públicos autogestionados!

¡Porque la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos!

¡Arriba los que luchan!

Grupo Anarquista Albatros (FAI)



¿¡¡ COSTUMBRES Y OBLIGACIÓN ¡!?

Muchas son costumbres que dejan huellas imborrables. Son las costumbres un apasionado resultado que sirve en la mayoría de casos para refugiarse en lo privado, en lo que cada uno es y vale. Creemos que de las costumbres sacamos resultados que terminan siendo leyes fijas: Y se es acelerado o lento mientras tanto; se está alegre o contento según la circunstancia; no es como las dificultades que otros diseñan en muchas ocasiones para desorientar; es como estar aterido mientras que no es tuyo el origen de la dificultad; se es orgulloso o mezquino cuando se ofusca el pensamiento; se desconocen niveles de cultura, con natural conocimiento desde el momento en que domina la ignorancia; vale la costumbre para disfrutar o aburrirse; se es grande o pequeño aunque no se vea la talla; la salud es plena o ajustada a sobrevivir: ¡En fin, de talante opaco o transparente, cuando se sabe valorar lo tangible! De las costumbres siempre habrá que nivelar lo positivo de lo verdadero, porque en ello va la intención y el firme propósito de los valores, que en ningún caso deberían ser amenazante. Va siendo tiempo para hablar largo y tendido, hasta la crítica más directa sobre las costumbres; esas que nos alumbran cierto camino equivocado, o cuando menos triste. Porque la costumbre es aburrida, despierta cada día y vemos que somos esclavos de circunstancias horribles. De ninguna manera, descansados por la dormida de cada noche porque abrimos los ojos y quedamos sin demasiada soltura en tomar decisiones inmediatas. Si analizamos las costumbres del pasado, pronto veremos que la vida estuvo entretenida en el intento de pretender ser algo más que seres mediocres, aunque en la mayoría de capítulos vividos, el fracaso fue la costumbre. Solemos estar cuadriculados, como un tablero de ajedrez; el juego obliga a mover ideas, según la importancia del interés: si eres rebelde, no es lo mismo que si pacíficamente miras el truco de la vida, que por la costumbre no suele ser otra cosa que eso, costumbre. El libertario, por naturaleza mide cuanto sucede en el escenario permanente, que sigue siendo la sociedad. Las costumbres libertarias se pasean constantemente por una sociedad que forma parte de sus convicciones; eso es, cómo estar modelando los actos y las apuestas que más satisfacen. El problema acostumbrado de un libertario es vivir otro modelo de sociedad, otras formas, desde donde tiene sentido la libertad, al no existir vigilantes, mucho menos autómatas armados. Las armas de un libertario, que disfruta el ideal en las grandes dimensiones de los valores humanos, no tienen metralla; son lo más parecido a las verdades encubiertas o inexistentes en la sociedad sometida a gobiernos religiosos o gobiernos de Estado, ya que todo forma parte de las mismas costumbres. Resulta muy caro pasear por la sociedad de los burgueses, con pensamiento libertario. Son sancionados persistentemente, aunque el comportamiento descarte violencias. Y no hay que guardar las jugadas para dominar el campo bélico del ajedrez: El libertario, como igualmente cualquier persona sometida a costumbres o situaciones que no desea, debe saber navegar con patente de corso. La burguesía no permitirá jamás que un libertario aplique sus sueños idealizados a las costumbres legisladas por el poder de Estado, por muy divinos que sean, pues únicamente suelen correspoder con la represión y obligan deberes pragmáticos, con sus intereses burgueses, detener, domesticar hasta la provocación. Y no es que se sabe hacer demasiado para corregir tanto escándalo público, socialmente hablando, pues la palabra hablada o escrita no satisface plenamente a los hechos. Si la costumbre fuese la conducta de un cocodrilo, -valga la ironía-; ¡cuidado!, que muy pocos sabrían despejar los riesgos que conlleva semejantes formas de vivir. Esto serían costumbres, las del cocodrilo, que necesitan pasar por las obligaciones, a las que cualquier vicio en la costumbre debe someterse al espectacular comportamiento del 'equilibrio'. ¡Vaya con las costumbres que tenemos fuera de las responsabilidades que exigen puntual cumplimiento, para evitar ser pasto de los atropellos que nos vienen de las complejas formas que la justicia nos impone tan lejos de la Justicia Libertaria. El sentimiento inocuo de las costumbres existe, no obstante incumple los deberes de la obligación: Sirven exigentemente las tareas a desarrollar y quedan por resolver los valores responsables del pensamiento: ¡Vaya con las costumbres anodinas de unos y de los demás! Menos mal que somos libertarios y vemos mejor que nadie el mundo de la transparencia: Los más quedan atrapados por el enigma engañoso de la sociedad burguesa. Los libertarios no quedamos excluidos del horizonte que aporta todas las soluciones al vendaval social que acecha desde cualquier rincón y desde todas las culturas deformantes, por ser creyentes de fantasías sin desarrollo versátil, hasta lo indeciso. Y sin embargo son extravagantes las reglas de la cultura burguesa: Te enseñan a cambio de que les adores; fingen darnos de comer, cuando ellos viven gracias al resultado de nuestro esfuerzo; son algo los

burgueses, porque el progreso viene de la clase explotada, mientras que de ellos solo derivan los desniveles sociales, porque cayeron en las fauces de las costumbres del cocodrilo '-capitalismo-', creyendo que la conducta de esta realidad animal, serviría para dominar con el mismo instinto de la poderosa bestia. Son las costumbres burguesas un principio de lacayos del oportunismo, entregados a la comedia divina de los intereses del poder: Son la burguesía marionetas serviles del mando que se atribuyen a base de azote: Se creen destinados a ser únicos herederos con derecho exclusivo a todos los privilegios humanos; y por eso todo lo destinan a sus luces imaginadas, nunca reales a lo largo del tiempo de vida; por eso cuando se pierden en el horizonte de la realidad social, todo lo dejan en manos de los dioses, que también los inventan para ocasiones de alto nivel en debilidad personal. .

Las múltiples versiones dignas de comentar en realidad sobre la importancia de 'las costumbres merecen especial atención'; no descartan seleccionar la intención y el gran empeño de mentir; la fuerza que registra resolver los asuntos; y sobre todo, la mejor satisfacción conseguida en su favor; esa que permite avanzar, aunque tengamos que estar constantemente con la idea de 'conquistar lo desconocido'. El proyecto de la conquista, no es más que el secreto de la evolución: O vamos a por la costumbre de salir ilesos de todo sufrimiento, aunque medie el riesgo, o quedamos petrificados con formas de vida sin oxígeno para respirar; lo que es igual a no vislumbrar progreso alguno. Y nosotros que tenemos y venimos con el mensaje libertario, nada nos debe separar de continuar conquistando, no ya ilusiones, porque las tenemos a salvo, sino cambios de cuanto está en fase de descomposición: ¡Las ideas vendrán con la costumbre de no perder la esencia de nosotros mismos! Nada debe frenar el deseo libertario para la conquista de la sociedad en la Acracia. Tenemos que madurar constantemente ante lo verdadero, que no es poco, compañeros; pues los caminos que tenemos para resolver, necesitan alguna revisión que nos actualice, tal vez como cuando barremos ese pequeño espacio que impide ver la belleza que nos corresponde. Y como los espacios sociales son el común de los mundos que deseamos disfrutar; naturalmente hay una lista de conceptos equivocados –escombros- que amontonan en alguna esquina, para cuando pase el que se encarga de reciclarlos; quedemos liberados de esa costumbre que tenemos al ver que no se termina de una vez por todas, el número tan alto y selecto de escoria: Pues sin Estado dejaríamos de pensar que somos esclavos; sin la obligación de tener que servir al capitalismo, naturalmente dedicaríamos ese tiempo desperdiciado, a fortalecer nuevas costumbres sociales; y cuando tengamos disponible nuestros grandes valores para cualquier decisión, ciertamente nos favorecería el prodigioso sentimiento, liberado de los grilletes y de las promesas divinas. No es tan difícil recordar ahora mismo, ese dicho sinuoso de que "nos quitarán la libertad, pero jamás las ideas". ¡Cuidado con estas armas poderosas de la psicología, para el criterio de la conducta, como costumbre milenaria! Aquí creemos que fallan algunas imágenes del puzzle ideológico. El Estado suele tener una jerarquía preparada para que los rebeldes y los revolucionarios estén obligados a cumplir el cometido burgués; a los que se les permite decir lo que les venga en gana, desde el contenido de las Ideas, para llevarlas a la práctica, será que no: Las teorías demuestran que son muy hábiles los depredadores adiestrados por el poder de Estado; tanto es así que ¿a cuantos revolucionarios les han obligado a sufrir las Ideas, en todas las mazmorras del puñetero universo, mientras que los analistas dicen que les quitaron la vida, pero no las ideas? ¡Pues vaya gracia que tiene, una vez que le quitan la vida, asegurando luego el dicho, de que no le quitaron las ideas! La costumbre de esos análisis tocando sinfonías tremendistas, para los que no pasaron por la circunstancia represora de los estados dominantes. Los críticos que escriben así, suelen desconocer lo que sucede al momento de ser torturadas las personas, por mucho ideal que medie en las formas que aplican para apagar las indefensas situaciones a que fueron y son sometidos. Pero escribir es la lengua de las costumbres, pues cuando sentarse a emborronar planos blancos tiene la obligación de no falsear situaciones evidentes, pues también depende de cómo es la circunstancia y de dónde salen los proyectos pensados: ¿Acaso el pensamiento está liberado de intereses frustrantes del capitalismo? ¿Acaso el pensamiento es propiedad de uno mismo; o tal vez es la obligación de la costumbre, impuesta por cuantos dosifican su propio poder, al ser pagados para que los demás cumplan la orden, por muy extravagante que sea?Las costumbres sociales faltas de sentido común, desmerecen ser aprobadas por estar sometidos a ellas, al ser aplicadas siempre desde el Estado, o sea desde arriba hacia abajo. Y los libertarios no nos vemos atrapados (aunque lo estamos en realidad) por ese formato autoritario. Y por el hecho de que partimos convencidos, de que hay que evolucionar, siempre desde abajo hacia arriba; porque no puede entenderse que estemos dominados desde las estructuras de Estado; y porque son siempre estructuras autoritarias. Comentar igualmente sobre las costumbres que suelen estar fuera de uno mismo, mientras que nos acompaña

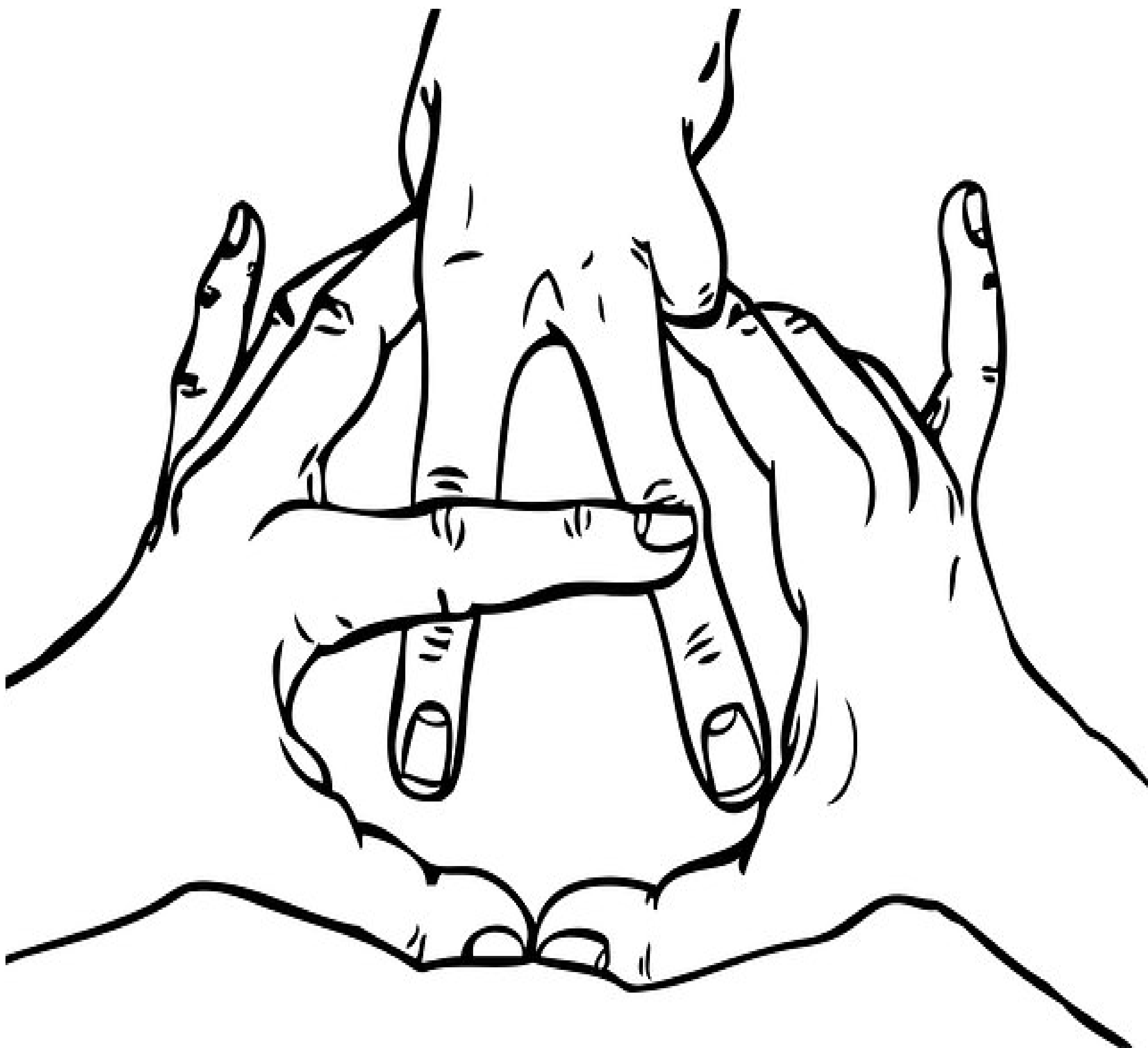
la idea de seguir todo aquello que nos ponen como trabajos para cumplir: ¡Y nos parece entender como justicia, el sano comportamiento de cada ciudadano; no el de las iglesias, menos el de los estados, nunca lo que dicen las clases dominantes, con sus dioses a la cabeza.

¡Hay demasiadas costumbres que aburguesan! ¡La fuerza de las costumbres genera hábitos! ¡La costumbre es aquello que fija conductas inevitables para desde la reflexión, modificar actitudes muy serias!

¡VIVA LA COSTUMBRE QUE HACE POSIBLE LA PAZ Y LA FELICIDAD!

¡¡ Viva la Revolución Social Libertaria !!

G. Fuego (FAI)



CONSTRUYENDO LA ANARQUIA

TABLON

tierra y libertad

Periodico editado por la Federación Anarquista Iberica (adherida a la Internacional de Federaciones Anarquistas)
Puedes solicitarlo en el apartado de correos 7.056 de 28080 madrid
http://www.nodo50.org/tierraylibe

YA ESTA EN LA CALLE EL NUEVO NUMERO DE LA REVISTA DE LA TRIBUNA DE LA ASOCIACION CULTURAL "ANSELMO LORENZAO" ESTUDIOS LIBERTARIOS ALCOY

PODEIS PEDIRLA EN LA DIRECCION
CALLE ENTENZA, Nº 3 BAJO IZQUIERDA
038030 ALCOY (ALICANTE)
ESPAÑA (IBERIA)

Web de la FAI

La Federación Anarquista Ibérica ya tiene su propia página web: www.nodo50.org/fai-ifa

El Grupo Perdigon ha creado un blogspor puedes verlo en esta dirección:
http://conscienciayrabia.blogspot.com.es/

ekinaren ekinaz

Periodico editado por la Federación Regional de Grupos Anarquistas de Euskal Herria, en esta página podrás acceder a los números que iran subiendo en formato .pdf.
http://www.nodo50.org/fai-ifa/

CNT

Ya esta disponible un nuevo numero del periodico CNT organo de la Confederacion Nacional del Trabajo
Puedes pedirlo ó suscribirte en el Apartado Correos 6030
47080 Valladolid

WEB ANARQUSTA

Existe una página web de carácter totalmente anarquista en la que se pueden encontrar textos clásicos, modernos, entrevistas, las actas de los congresos de Ferrer Guardia, Historia de la FAI, Mujeres libres… y un largo etcétera. La dirección es: www.acracia.org

LIBRERIA VIRTUAL

El grupo Albatros ha organizado una librería virtual para facilitar la adquisición de libros anarquistas. Una tienda donde pedir (contra reembolso) las publicaciones de nuestros autores o sobre nuestros planteamientos, incluso discos y cintas de vídeo. Se encuentra en: www.nodo50.org/albatros

BOLETIN ABIERTO A PARTICIPACION. ENVIAR TEXTOS PARA SU PUBLICACION
CORREO ELECTRONICO: humanidadlibre@terra.es
CUANTO SE PUBLIQUE NO ESTARA SUJETO A CENSURA ALGUNA,
NO QUIERE DECIR ESTO QUE PUBLIQUEMOS TODO LO QUE RECIBAMOS